



## Correspondencia episcopal

### Siempre bondadosos y comprensivos con quien nos necesita

Queridos hermanos:

En mi ordenación episcopal, el Nuncio me preguntó: “Con los pobres, con los inmigrantes, con todos los necesitados ¿quieres ser siempre bondadoso y comprensivo?”. Es significativo, y para mí apremiante, que, entre los pobres y necesitados, el ritual de ordenación especifique en concreto el compromiso con los inmigrantes, sin duda uno de los problemas más acuciantes de nuestros días: muchas personas sufren las consecuencias de un sistema que los rechaza.

Las migraciones están cambiando el mundo y representan una gran oportunidad pastoral y misionera para la Iglesia universal. Son muchas las personas y familias migradas y sin papeles que se acercan a nuestras parroquias y participan en nuestros grupos, y sabemos que frecuentemente se ven obligadas a trabajar sin contrato y, a pesar de ello, necesitan ayuda de Cáritas porque no llegan a final de mes. El Papa Francisco nos recordaba en el último Mensaje para la Jornada del migrante y del refugiado que “todo bautizado, dondequiera que se encuentre, es miembro de pleno derecho de la comunidad eclesial local, miembro de la única Iglesia, residente en la única casa, componente de la única familia”.

No podemos tratar al migrante simplemente como una persona sin recursos de modo que nuestra ayuda quede reducida a una acción social o asistencial.

Para la sociedad, pueden ser de gran valor: se calcula que España necesitará 7 millones de personas para asegurar el sistema productivo en 20 años. Sin embargo, se les cierra la puerta, al menos durante los tres primeros años, lo cual los deja en situación de exclusión social e impide su desarrollo integral.

A la luz de la Enseñanza Social de la Iglesia, esta situación no puede dejarnos indiferentes. Acoger, proteger, promover e integrar dignamente a las personas migradas es la continua y urgente demanda del Papa Francisco, que aboga por “establecer en nuestra sociedad el concepto de plena ciudadanía” (FT 131). En esta misma línea, los obispos de la Subcomisión

Episcopal para las Migraciones y la Movilidad Humana proponen un nuevo “modelo de ciudadanía que propicie una cultura de la integración que, además, aprenda a globalizar la responsabilidad de vivir juntos en esta casa común”.

Los refugiados provenientes de Ucrania han suscitado una ola de solidaridad y una red de comunión y comunicación para su acogida. Pero no sería justo que los considerásemos migrantes de primera clase y que los demás fuesen de segunda, olvidados y rechazados.



El fenómeno migratorio es un “signo de los tiempos”. Tenemos por delante el reto de construir el futuro contando con los migrantes. Ignorar su presencia es negarles la posibilidad de una vida digna y cerrarnos a todo lo que aportan a nuestra sociedad. Las guerras y la violencia en algunas zonas del mundo, el cambio climático, la baja natalidad, el hambre, la desigualdad de oportunidades□ seguirá provocando cada vez más movilidad en todo el planeta.

Hago mías las orientaciones e iniciativas del Departamento de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española y de Caritas Española, que están intentando recoger, antes de septiembre, las firmas suficientes para que el Congreso de los Diputados estudie una iniciativa legislativa popular para la regularización extraordinaria de personas inmigrantes. Invito a todos los cristianos a informarse adecuadamente y a comprometerse en la medida de su conciencia con las necesidades de los migrantes que llaman a nuestras puertas. Con ellos viene Cristo esperando ser acogido e integrado para dar vida a nuestra Iglesia y a nuestro mundo.

La paz del Señor esté con todos vosotros. Con mi bendición,

+ Jesús Pulido, obispo de Coria-Cáceres